

**Jacqueline:** Vamos a seguir con la programación del Congreso Internacional de Conindustria 2002. Para finalizar la sesión de conferencias daremos inicio al bloque “La Venezuela Posible: un Proyecto Común y Necesario”. Nos acompañan en representación de la Universidad Católica Andrés Bello el señor Luis Pedro España, Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB; el señor Carlos Ortega, Presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela; el señor Carlos Fernández, Presidente de Fedecámaras, y el señor Enrique Mendoza, Gobernador del Estado Miranda. Disculpamos la ausencia del Ministro de Planificación y Desarrollo, Felipe Pérez Martí, que puede ser que tenga la oportunidad de asistir al final del evento.

Los voy a dejar entonces con el moderador de este bloque, que es el señor Eduardo Gómez Sigala, Primer Vicepresidente de Conindustria.

**Moderador:** Muy buenas tardes, vamos a dar inicio a esta sesión “La Venezuela Posible: un Proyecto Común y Necesario”. Esta sesión va a estar distribuida de la siguiente manera, una presentación inicial y luego los comentarios y las presentaciones de cada uno de los panelistas, cada uno de ellos tendrá quince minutos para su presentación.

Vamos a dar inicio con la presentación de una Propuesta de Desarrollo para Venezuela, a cargo del doctor Néstor Luis Luengo, del Centro de Estudios y de Investigación Social de la Universidad Católica Andrés Bello.

## **PROPUESTA DE DESARROLLO PARA VENEZUELA**

**Dr. Néstor Luis Luengo**

*Centro de Estudios y de Investigación Social  
Universidad Católica Andrés Bello*

Buenas tardes, muy agradecido por la invitación. Las palabras que yo voy a dar en esta jornada van a centrarse en el tema de la gobernabilidad y el acuerdo democrático. En el equipo de trabajo de la Universidad hemos detectado que hoy día la situación por la que estamos atravesando requiere necesariamente de un acuerdo político para poder ser superada y el tema de la gobernabilidad pasa necesariamente a recomponer los niveles de gobernabilidad, pasa por lograr acuerdo en aspectos básicos dentro de la sociedad venezolana, y un poco sobre ese tema vamos a hablar.

La primera parte es tratando de definir en qué consiste un acuerdo; la segunda parte es identificar cuáles son las bases de la gobernabilidad; la tercera parte son los problemas específicos de la gobernabilidad democrática en Venezuela; la

cuarta es por qué la necesidad de un acuerdo democrático; la quinta es la viabilidad de un acuerdo democrático y la sexta es un poco la evaluación de ciertas experiencias internacionales, abstraer ciertos elementos de esas experiencias que puedan servir de aprendizaje y que puedan sernos útiles en nuestro propio proceso y por supuesto adaptándolas a nuestras propias condiciones.

La última parte que tiene que ver un poco con lo que es el acuerdo democrático con lo que hemos adelantado y con la experiencia que la universidad ha venido desarrollando, la va a tocar fundamentalmente el profesor España, el Director del Instituto de Investigaciones.

Entonces, comencemos por hablar de la gobernabilidad, ese es un tema que está de moda, incluso en el mundo académico hay muchos centros que lo abordan, nosotros no queremos, por supuesto, hacer una disertación muy extensa, pero queremos identificar dos elementos que son fundamentales, en primer lugar, en lo que respecta a un acuerdo democrático, cuáles son los componentes fundamentales, cuáles son sus condiciones.

La primera es desechar el uso de la fuerza como medio de coerción a favor de una agenda a ser definida, discutida y decidida en función de reglas e instituciones democráticas, eso es lo primero. El tema del acuerdo en una democracia pasa por la discusión y por supuesto pasa por la voluntad de no tratar de imponer de modo coercitivo a los actores, posiciones o intereses.

En segundo término hay que respetar el resultado y continuar en procura de sus intereses bajo reglas e instituciones democráticas como en cualquier juego de mesa, y el producto de eso es una institucionalidad que someta efectivamente todos los intereses sociales a la incertidumbre regulada del juego democrático, en donde ningún actor pueda excluir a los demás y ningún actor puede imponer de manera violenta o de manera coercitiva sus intereses o su voluntad a los demás actores, y en ese sentido un componente fundamental es la gobernabilidad.

¿Qué es la gobernabilidad democrática? ¿Cuáles son desde nuestro punto de vista dos elementos que son fundamentales? En primer lugar es la eficacia, ningún sistema político y en general un sistema democrático puede ser viable si no tiene una capacidad de respuesta institucional que pueda mejorar las condiciones de vida de la población y esto tiene que ver con la dimensión técnica del acuerdo, cualquier acuerdo democrático tiene que tener un set de políticas públicas, un set de políticas definidas que apuntan en esa dirección de mejorar las condiciones de vida de la población.

Y la segunda pata que es muy importante, el segundo componente, es el de la legitimidad, que tiene que ver con la validez que la ciudadanía le otorga al sistema

o al gobierno. ¿Y de dónde procede la legitimidad? De cuatro aspectos fundamentales.

En primer lugar las expectativas que tienen que ver con las demandas y aspiraciones de la gente, lo que la gente espera de respuesta de un gobierno o un sistema; en segundo lugar, la legitimidad tiene que ver con la brecha, cuánto esperaba yo y cuánto me está dando o cuánto estamos produciendo dentro del sistema; y en tercer lugar, la atribución causal de la brecha, como hay una brecha entre lo que esperábamos y lo que hay, el por qué de esa brecha, eso en el caso venezolano es fundamental, la cultura política venezolana y el estudio de pobreza lo documenta muy bien, tiene un problema severo en ese punto y es que se generan expectativas que no son posibles de satisfacer bajo la lógica de que vivimos en un país enormemente rico y que no requiere esfuerzos productivos especiales, sino requiere fundamentalmente de una buena administración mesiánica normalmente, y eso establece un marco de restricciones.

La conjunción de esos dos elementos, la eficiencia y la legitimidad son de alguna manera las bases fundamentales de la gobernabilidad en una democracia, porque puede haber gobernabilidad en un sistema no democrático, y en ese punto la legitimidad tiene menos importancia. Entonces, en una democracia se plantea un problema fundamental que lo ha documentado Chevojski y es que la democracia es un sistema que garantiza los derechos de la ciudadanía en la mayoría de los individuos, pero que no genera de manera automática las condiciones sociales y económicas necesarias para un ejercicio efectivo de esos derechos y eso es un problema social, un sistema no democrático puede restringir las demandas, puede reprimirlas incluso, pero una democracia garantiza esos derechos, por ejemplo nuestra Carta Constitucional así lo establece, pero no genera automáticamente las condiciones para el logro de esos derechos.

En el caso nuestro, específicamente, la ingobernabilidad tiene diferentes expresiones. Hay un tema que es el tema de la superoferta asociada a la cultura política, nosotros tenemos una cultura política en donde, repito, la ciudadanía tiende a evaluar como que el principal problema del país está asociado a un problema de mala administración o a problemas vinculados a la corrupción, que somos un país muy rico, que somos un país pletrónico de riquezas, tierras fértiles, que tenemos así como los libros de primaria que dicen que tenemos nieve en el Pico Bolívar, desiertos en Falcón, selvas, etc., esa visión del país enormemente pletrónico de riqueza está muy insertado en la cultura política y eso genera que haya superoferta, que los actores políticos que compiten en un mercado electoral traten de asumir ese mismo diagnóstico y traten de picar adelante tratando de obtener el apoyo, cuando en la práctica no van a poder satisfacer esas demandas.

Hay otra expresión muy evidente que es el aumento de la conflictividad e indisciplina ciudadana, nosotros en el Instituto de Investigaciones de la Católica, llevamos una base de datos de conflictividad y es impresionante ver cómo en los

últimos tres años el incremento de los conflictos de diferente índole, no sólo laboral, conflictos de tipo político, exigencias de servicios, etc., ha aumentado en más de un 300%.

Hay un tema importante que es el desempeño institucional, nuestra burocracia y nuestro Estado ha demostrado una gran ineficacia para diseñar, coordinar y ejecutar políticas públicas, en un contexto en el que se han agravado los problemas más serios, entonces, la discusión y la agenda pública se va por problemas de tipo político, pero no se toca cómo enfrentar la inseguridad, cómo enfrentar el desempleo, cómo aumentar la productividad, cómo enfrentar el problema fiscal, nuestra burocracia y nuestras instituciones públicas han sido sumamente ineficientes en general.

Por supuesto, ha habido un fracaso tremendo en el manejo del conflicto político, una consecuencia de la ingobernabilidad es el conflicto y hemos tenido, lamentablemente, una coyuntura o un contexto político caracterizado por una agudización de la conflictividad, de la pugna y esa agudización tiene que ver ciertamente con un mal manejo político, más bien con un manejo que en un momento determinado incentivó y creó condiciones para agudizar las contradicciones en términos del marxismo clásico y el conflicto.

También, incluso esto ha llegado a que hay algunos actores que cuestionen la legalidad de algunas acciones, los últimos llamados por ejemplo, el tema impositivo, ese es un ejemplo, y eso ha conducido a que gran parte de la población, si bien conserva lo que en la teoría se conoce como el apego democrático, hay una mayor parte de la población que considera que el mejor sistema es la democracia, eso ha venido bajando a un ritmo preocupante en los últimos 10 años, eso no es nuevo, en los últimos 10 años y el problema es que cada vez el margen de maniobra de la democracia se reduce, porque cada vez más se cree que entonces el problema está en el sistema y no en la gestión del sistema. Eso nos conduce, o esta situación o este diagnóstico de ingobernabilidad nos conduce necesariamente a plantear que es necesario construir un acuerdo, un acuerdo de tipo político, pero un acuerdo político que haga viable la ejecución de políticas públicas, y eso supone que se incorporen actores que suscriban las reglas del juego.

En este momento el diálogo, la comunicación, y la negociación resultan fundamentales, ¿por qué es necesario?, bueno, entre otras cosas porque los costos transaccionales en las políticas públicas se reduce notablemente si estas se acuerdan, y por otro lado, el diálogo puede resolver las simetrías de información que impiden el acuerdo. Muchas veces los temas de la discusión entre los actores políticos tiene que ver más con prejuicios que con una información cierta o muchas veces con ignorancia, hay actores en los que yo siempre digo que hay una gran diferencia entre un político que ha administrado, que ha hecho o ha tenido gestión gubernamental y un político que no la ha tenido,

incluso en partidos, por ejemplo cuestionadores, eso se ha documentado, dirigentes que han tenido responsabilidades en la descentralización como alcaldes o gobernadores, a lo interno de los partidos se convierten en el ala moderada, porque saben que no es lo mismo exigir agua, que tener que diseñar respuestas para que el agua llegue.

Entonces el acuerdo se construye sobre el reconocimiento de intereses disímiles que requieren reglas para el manejo de conflictos, el acuerdo no puede plantear o no puede partir de una postura ingenua que crea que todos somos iguales, que todos tenemos intereses, que todos tenemos los mismos valores, no, todo lo contrario, hay intereses que son disímiles, muchas veces hay intereses que se encuentran y muchas veces hay intereses, que se enfrentan y hay que plantear desde ese punto de vista la necesidad del acuerdo, el acuerdo es precisamente para acordar entre disímiles, entre desiguales y no entre iguales, o no con los que nosotros estamos de acuerdo, sería una tontería.

Entonces, las experiencias internacionales plantean, nosotros revisando algunos casos, el caso chileno, el caso español, algunos casos del Europa Oriental, el caso mexicano incluso, y en alguna medida el caso colombiano, en lo que tiene que ver con la paz, hemos abstraído ciertas condiciones que han sido fundamentales para que los acuerdos políticos se hayan expresado, se hayan podido concretar y hayan podido derivarse de ellos unas reglas que han sido medianamente respetadas y que han tenido como resultado un eficiente funcionamiento del sistema político, ¿cuáles son esas condiciones básicas?. En primer lugar, una agenda de política y por cierto repasando esas condiciones o abstrayendo esas condiciones, uno entiende por qué de alguna manera la llamada Comisión de Diálogo no cumple con los requisitos fundamentales, es una Comisión que lamentablemente está mal concebida, porque justamente apunta en sentido contrario a lo que la experiencia internacional y la propia experiencia venezolana indican.

El primer punto es la agenda de política. Para lograr un acuerdo que tenga sentido tiene que haber una serie de temas definidos con claridad, temas como la seguridad social, por ejemplo, que nuevamente se acaba de declarar la vacante en la Asamblea, temas que son fundamentales, el tema fiscal por ejemplo, un tema que para mi es crucial en este momento que es el tema de la descentralización, han debido ser los temas que constituyen cualquier intento de agenda de políticas para dialogar, un diálogo requiere una agenda, unos temas, unas propuestas encontradas, diferentes propuestas que se van a contrastar, que se van a debatir, entonces el primer punto es, ahí tiene que haber una agenda de política, esa es una condición *sine qua non*.

En segundo lugar tiene que haber capacidad política, y ¿qué quiere decir que haya capacidad política?, que los actores que están siendo convocados para un acuerdo, representan a los sectores más importantes de la sociedad; no tiene

sentido hacer un diálogo que sería de sordos, sino se encuentran en esa mesa o en esa comisión los actores y no las personas, sino las instituciones que tienen una inserción sociopolítica, socioeconómica y sociolaboral significativa, entonces para que el acuerdo tenga éxito tiene que haber, tiene que contar con actores representativos, de lo contrario se convierte en algo donde se paga y se da el vuelto, en un diálogo de sordos, en verse en el espejo.

En tercer lugar, se documenta claramente que es necesario desechar actitudes maximalistas, y ¿qué son actitudes maximalistas?, son esas pretensiones, cuando uno se sienta en una mesa de diálogo, de pretender que todas las propuestas que nosotros llevamos en nuestro portafolio, en nuestra agenda, en nuestra carpeta tiene que ser aprobada o sino, no tiene sentido la negociación; no, tiene que haber un componente de excepción que toda negociación lleva implícita. Entonces, en principio, un acuerdo requiere tener la disposición de ceder, por supuesto, requiere identificar cuáles son los elementos esenciales, los elementos fundamentales que no se negocian, pero requiere identificar cuáles son los elementos sobre los que se quiere, o se puede negociar, y eso tiene que estar presente.

En cuarto término, los actores que forman parte tienen que percibirse como potencialmente ganadores, si de entrada usted percibe que de ese acuerdo usted va a salir trasquilado, usted no se va a sentar en esa mesa, entonces es necesario que se creen condiciones de respeto, de apertura en donde los actores perciban que ellos eventualmente al salir de ese acuerdo no van a salir trasquilados. Por supuesto, desde el punto de vista democrático tiene que haber un rechazo al uso de la violencia, aquí no se puede aceptar que le den patadas a la mesa, al tablero, no se puede aceptar que se trate de imponer porque supuestamente se tiene tal o cual recurso, una decisión vía coerción, vía fuerza, o vía violencia, eso tiene que estar descartado porque sino la negociación no es transparente. Frecuentemente en momentos de transición política, la mayor parte de los acuerdos, ese es el caso chileno que es un buen ejemplo, y el caso español, aunque el caso español en La Moncloa consiguió el apoyo de todos los partidos importantes, pero tiene que haber una alianza de alguna manera entre los blandos del régimen y la oposición moderada.

Es decir, un acuerdo requiere el reconocimiento de todos los actores pertinentes y también los actores de un régimen que está en transición, son actores pertinentes, son actores con los que hay que negociar, y son actores que hay que tomar en cuenta y frecuentemente esos actores son los que son capaces de llegar a acuerdos con aquellos sectores de la oposición que tienen posiciones políticas moderadas, eso está documentado y digamos, es lo que ha garantizado la mayor parte de las experiencias exitosas en este punto.

Para que el estado democrático o para que el acuerdo democrático sea posible, no siempre es posible, porque uno o varios actores pueden sentirse incentivados a no participar en el acuerdo bajo reglas de juego democráticas porque creen que

tienen la fuerza o porque creen que tienen la fuerza de las armas, por ejemplo, o participar y desconocer cuando los resultados le son adversos. Entonces eso implica una forma de neutralizar un poco ese peligro, esa tendencia, es tratar de ser modestos en las pretensiones que se acuerdan, tratar de llegar a identificar en primer término los aspectos esenciales, los aspectos fundamentales y después entonces ir a las políticas sectoriales, pero no se puede quebrar lanzas, no se puede poner la dignidad en los aspectos más operativos. La dignidad hay que colocarla en los aspectos más principistas, más valorativos. En ese sentido específicamente, evaluando las experiencias internacionales, y esto es un poco dirigido a lo que es en parte la audiencia que tenemos aquí hoy, que es una audiencia en donde está gente del sector laboral, y por supuesto, gente que forma parte del empresariado.

Nosotros hemos querido y estamos estudiando un caso que ha sido muy útil desde el punto de vista de lograr recursos de gobernabilidad en el caso de la sociedad española que son los consejos económicos y sociales. Estos consejos son unos órganos consultivos que han sido decretados en materia socio económica y laboral con personalidad jurídica propia, con plena capacidad y autonomía orgánica y funcional para el cumplimiento de sus fines, es decir es un consejo que es capaz de poder, como veremos más adelante, revisar decretos, opinar no siempre de manera vinculante sobre esos decretos, pero eso genera una discusión que es obligante, eso obliga al estado a discutir, a debatir con sectores que son muy importantes.

En el caso de los Consejos españoles, en general casi todos los países europeos, sobre todo Europa occidental tienen órganos muy parecidos. En el caso de los españoles, la composición de estos consejos es de sesenta personas que representan básicamente tres grandes sectores, veinte consejeros que forman el grupo que representan organizaciones que provienen del mundo sindical, veinte consejeros que forman el grupo segundo designados por organizaciones empresariales más representativas en proporción a la representatividad en aquellos casos en que hay varias centrales patronales, o varias centrales sindicales y veinte consejeros provenientes del tercer sector que incluye, en el caso nuestro tendría que incluir por ejemplo formas articulares del sector informal que tiene un peso tan importante en el ámbito laboral, sectores vinculados a las cooperativas, sectores vinculados al tercer sector y sectores vinculados a las organizaciones no gubernamentales y a la sociedad civil.

Esos consejos tienen entre sus funciones la de emitir dictámenes con carácter preceptivo sobre anteproyectos de leyes de estado y proyectos y decretos legislativos que tengan que ver con materia socioeconómica y laboral. También emiten dictámenes sobre asuntos que con carácter facultativo se someten a la consulta del consejo de gobierno o alguno de los miembros y también ahora a solicitud del gobierno o de sus miembros, o a veces por motus propio, por propia iniciativa, estudios e informes que se relacionan en marcos de intereses

económicos y sociales que son propios de los interlocutores que forman parte del consejo, en el área económica y fiscal, en relaciones laborales, empleo y seguridad social, asuntos sociales, agricultura, educación y cultura, salud y consumo, medio ambiente, transporte y comunicaciones entre otros.

La experiencia dice que el resultado ha sido sumamente beneficioso porque ha generado elementos de gobernabilidad y porque ha creado una interlocución social que es sistemática, una interlocución social que no depende del capricho, no depende de la buena voluntad sino que está normal, y eso ha hecho además que los propios miembros del Consejo que representan sectores diferentes como hemos visto, laboral, empresarial y el llamado tercer sector, tengan que discutir previamente y debatir sobre puntos que los van a afectar y eso ha tenido efectos, repito, muy buenos desde el punto de visto de la gobernabilidad.

Nosotros hemos planteado que el acuerdo democrático debe tener tres niveles, el nivel valorativo que de alguna manera para nosotros es el documento que se presentó en algún momento dado con la iglesia, la CTV y Fedecámaras, que incluye como primer elemento de combate contra la pobreza, ahí nosotros vemos reflejados unos valores que son dignos de ser postulados. También hay que llegar a acuerdos con respecto a los fines que son los objetivos y metas de políticas atrasadas para cada una de las áreas que en el caso de nosotros con 23 áreas que hemos definido y, finalmente, hay que llegar acuerdo en torno a los medios que son de alguna manera las políticas específicas y las medidas propuestas para implementar y lograr los objetivos que se han definido porque cada uno de esos objetivos puede tener varias rutas, varios caminos, varias políticas.

Entonces, los medios para llegar a ellos son precisamente estas políticas y esas propuestas que tienen que estar acotadas en alcance, modalidad y tiempo y, algo muy importante que nos estamos preocupando en el equipo de trabajo que está en las propuestas de políticas públicas es que sean 40 entre sí. Cada una de las áreas tiene especialistas que por sí mismos pueden hacer propuestas muy buenas, la parte fiscal, en educación, en salud, en política monetaria, por ejemplo, financiera, pero el tema es que esas políticas incluyendo la política social y a la inversión constitucional tengan articulación, ya sean concebidas, relacionadas, un área con la otra y esa es una de las preocupaciones fundamentales que nosotros hemos tenido en nuestro equipo de trabajo. Muchas gracias por su atención, ya las áreas serán abordadas por el Prof. España. Muchas gracias.

**Moderador:** Muchas gracias al Dr. Néstor Luis Luengo. Nuestro próximo expositor ha sido Sociólogo Coordinador del Estudio sobre la Pobreza y es Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB. Vamos a darle la palabra al Dr. Luis Pedro España.

## **LA VENEZUELA POSIBLE: UN PROYECTO COMUN Y NECESARIO** **Presentación de una propuesta de desarrollo para Venezuela**

Conferencistas: Luis Pedro España  
Carlos Ortega  
Carlos Fernández  
Enrique Mendoza  
Felipe Pérez Martí

### **Dr. Luis Pedro España**

*Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales  
Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)*

Buenas tardes a todos. Voy hacer el papel de la academia en el cual estamos tratando de que sea el papel de la academia en el marco de lo que podría ser un acuerdo democrático, yo lo llamaría para la superación de la pobreza y la inclusión social.

En lo que la academia puede contribuir es digamos en primer lugar, en una parte que el Prof. Luengo estaba tratando de explicarle que tiene que ver en tratar de decirle a la sociedad y a las distintas fuerzas sociales dentro de la sociedad para qué es necesario ese acuerdo. Yo me voy a permitir simplemente puntualizar cuatro aspectos que están intrínsecamente vinculados a lo que es el problema de la pobreza y por qué si nosotros no hacemos o no convocamos a la sociedad venezolana a un acuerdo nacional para la superación de la pobreza y para la inclusión de los distintos sectores de la sociedad, pues entonces ese intento va ser fallido. Yo me referiría a cuatro cosas muy rápidamente.

En primer lugar, a que el problema de la pobreza dado que es un problema multicausado, es decir, desconfíe mucho de quien les diga que con la educación se resuelve el problema de la pobreza o nada mas con el crecimiento económico se resuelve el problema de la pobreza o que nada mas con la democracia se resuelve el problema de la pobreza. La pobreza requiere que actúen todos esos factores probablemente a la vez, es decir, estamos en presencia de un fenómeno que es multicausado y por lo tanto, se requiere actuar coordinadamente en múltiples áreas.

En segundo lugar, como es multicausado y requiere la intervención concertada en múltiples áreas, entonces también requiere la participación de múltiples actores dentro de ese plan de políticas públicas durante mucho tiempo en Venezuela y

probablemente por la fortaleza del Estado se pensó que el Estado podía echarse en el hombro a los pobres y sacarlos de la pobreza. Cada vez más sabemos que eso no es posible, cada vez más se necesita la participación del sector privado, se necesita la participación de los trabajadores, se necesita la participación del sector comunitario, de la academia, de múltiples sectores para ejecutar ese plan de política pública.

En tercer lugar, es que las cosas que hay que hacer para resolver nuestro principal problema que es el problema de la pobreza, es que esas políticas tienen que mantenerse en el tiempo, las políticas que se mantienen en el tiempo en un contexto democrático se hacen en razón de un acuerdo, y no sobre la base de la promesa de que algún gobernante o algún partido político se va a mantener por mucho tiempo en el poder

En cuarto lugar, quizás es lo más importante del acuerdo, tiene que ver con la administración de la transición. La fase de convertir a este país en un país competitivo, en un país productivo y en un país que pueda generar la riqueza suficiente con la cual salir de la pobreza, probablemente en las políticas de transición van a ocurrir perdedores y esos perdedores tienen que administrarse esas pérdidas a través de un acuerdo porque si no, nadie va estar dispuesto a asumir las políticas que tienen que ser llevadas adelante.

Puntualizando esos cuatro aspectos y con esto me permito entonces entrar a nuestro juicio serían algunos de los contenidos de ese plan de políticas públicas para la superación de la pobreza. Digamos que son cuatro puntos fundamentales y cruzan las distintas áreas en las que este plan puede desagregarse y de hecho se está desagregando.

En primer lugar, para la superación de la pobreza se necesita que esta economía crezca, el proyecto de investigación que ha desarrollado la Universidad pero con la participación de investigadores de muchos otros centros de investigación tiene las constataciones empíricas de que la pobreza en Venezuela no es el resultado de que los pobres se han hecho más pobres y los ricos se han hecho más ricos, sino que la causa fundamental desde el punto de vista económico de la pobreza tiene que ver con un problema de crecimiento más que con un problema de desigualdad. Eso no quiere decir que Venezuela sea un país muy igualitario, pero lo que sí quiere decir es que éramos desiguales de antes, es decir tenemos las mismas cantidades de desigualdad que teníamos en la década de los 70 y el aumento de la pobreza durante los 80 y durante los 90, ese aumento de dos veces la pobreza relativa y casi tres veces la pobreza crítica no se ha debido a que se ha empeorado la estructura distributiva, la estructura distributiva se ha mantenido igual de mala que la teníamos en la década de los 70; lo que nos ha ocurrido es que Venezuela cada año durante estas dos décadas ha producido menor cantidad de bienes y servicios con los cuales satisfacer las necesidades de su población.

Por lo tanto, es absolutamente necesario y perentorio que este país reencuentre su rumbo de crecimiento económico sostenido y en el largo plazo. Por supuesto, ese crecimiento para que pueda ser sostenido y sea viable, requiere no solamente que se produzca el ambiente necesario, que es quizás lo que probablemente se está reclamando con más insistencia en el corto plazo, sino que requiere que los venezolanos se conviertan en productores, es decir que los venezolanos sean competitivos, y de ahí la importancia de la distribución del ingreso, la importancia de que 60% de la población, digamos simplemente por redondear, que no tiene los atributos con los cuales ser productor, o con lo cual valga la pena que sean empleables, que sean susceptibles de producir riqueza, hay que generarle los atributos con los cuales convertirlos en productores, y ahí por supuesto estamos hablando de dotación de servicios sociales, ahí estamos hablando de educación, estamos hablando de salud, estamos hablando de seguridad, en tres aspectos: seguridad social por supuesto, seguridad personal y seguridad frente a la naturaleza, porque cuando la naturaleza se ensaña contra las personas lamentablemente se ensaña fundamentalmente sobre los pobres porque son los que menos protegidos están sobre las incertidumbres de la naturaleza.

Frente a esas dotaciones todos sabemos que el Estado venezolano tiene unos déficits enormes que cubrir y esos inmensos déficits lejos de estarse reduciendo están aumentando, y buena parte del aumento de los déficit en educación, en salud y en seguridad social se deben, entre otras cosas, por una inmensa desorientación sobre cuál debe ser la política social del país.

Si bien es cierto, uno podría resumir que la política económica para la superación de la pobreza y los planes que tenemos que producir para la superación de la pobreza desde el punto de vista de las políticas económicas, en lo que consiste fundamentalmente es en generar empleos, empleos productivos para que sean bien remunerados. La política social de lo que se tiene que ocupar es de que los venezolanos sean empleables, es decir que los venezolanos valga la pena emplearlos en esos empleos productivos.

Y hay por supuesto un tercer aspecto de esta agenda o de este plan de políticas públicas para la superación de la pobreza que tiene que ver con los cambios, la inmensa agenda de cambios institucionales que es necesario acometer y que cruza transversalmente todas y cada una de las áreas sobre las cuales hay que actuar para que se viabilice y se mejoren los niveles de productividad del país. Allí, en los cambios institucionales es donde usted puede afectar muchas de las actitudes y muchos de los comportamientos que desde el punto de vista individual son vistos como muy improductivos, pero que su cambio no solamente es por la vía de la educación sino por la vía de las reformas institucionales.

Dicho esto, entonces, en lo que puede hacer la academia, es decir en lo que nosotros estamos trabajando y lo sometemos a la consideración de la sociedad venezolana conforme eso vaya avanzando, lo que puede hacer la academia

simplemente es, digamos el trabajo técnico, la puesta en escena de los problemas que tenemos los venezolanos en cada una de estas áreas, cuales son las distintas agendas u opciones de resolución de los problemas, y frente a ellas que las fuerzas sociales decidan.

Alguien decía que lo que puede diferenciar nuestro plan de políticas públicas hecha desde académicos venezolanos y por instituciones académicas venezolanas, a probablemente otras instituciones mucho más prestigiosas que nosotros, quizás la diferencia es que nuestro plan de políticas públicas puede ser previamente concertado con la sociedad, es decir nosotros podemos convocar a los distintos actores que están interesados específicamente en cada una de esas áreas para que pueda concertarse, pueda ocurrir un debate que trascienda la esfera económica, o la esfera social, o la esfera cultural, y que entonces involucra a los intereses que están en juego en esas reformas.

Este plan es un plan que por supuesto tiene ritmos que no necesariamente son los ritmos políticos, sociales, o sociopolíticos del país, eso no quiere decir que encontrar cuáles son las medidas concretas que hay que hacer en cada una de las áreas, en las áreas de la política económica, fiscal, monetaria, comercial, o en la política social que hay que hacer con la educación, con la salud, el sistema de seguridad social o con las reformas institucionales o político institucionales, eso no quiere decir que haya que esperar que la sociedad venezolana tenga que hacer algo así como sentarse a esperar que unos sabios terminen de decidir qué es lo que hay que hacer, yo creo que los trazos fundamentales de esa agenda están y yo creo que es el país el que va a ir solicitando cada uno de esos aspectos, es decir, las fuerzas sociales van a estar dispuestas a conversar, a discutir sobre cada uno de los aspectos.

Nosotros creemos que en la medida en que vayamos resolviendo nuestros problemas de gobernabilidad, en esa misma medida tenemos la posibilidad de colocar sobre el tapete los temas que son efectivamente los temas problemáticos de los venezolanos. Hay una agenda que ya está lista y es una agenda que sometimos a la consideración de las distintas fuerzas sociales, muchas de ellas aquí representadas en esta mesa, que tiene que ver con la agenda de seguridad social, digamos que hay una propuesta que está elaborada de seguridad social y esa propuesta de seguridad social tiene que ser discutida con los distintos sectores.

Quizás lo más importante, y con esto termino, de este Plan de Trabajo, tiene que ver con la coherencia de cada una de las propuestas técnicas que le sean sometidas a la sociedad y que después las distintas fuerzas de la sociedad verán qué es lo que hace con ellas, que es lo que adoptan, qué es lo que no adoptan y tiene que ver con su coherencia, su coherencia como decía el profesor Luengo, que tiene que ver desde el punto de vista valorativo, desde el punto de vista de los objetivos, desde el punto de vista de los medios y también su coherencia

institucional y su coherencia financiera. Nosotros creemos que en la medida en que este plan de política pública vaya avanzando, cada uno de los sectores o cada uno de los técnicos involucrados en este Plan, tienen que responder a la coherencia institucional y financiera de todos y cada uno de los planes.

Por supuesto, la puesta en escena de eso, la urgencia de su discusión y la implementación, que por supuesto es lo más importante, de lo que puedan ser esos planes, eso evidentemente trasciende la academia. Muchas gracias.

**Moderador:** Muchas gracias al profesor España. Quiero antes de presentar a nuestro próximo expositor, destacar la presencia acá en la sala con nosotros, del doctor José María Figueres, ex Presidente de Costa Rica, quien actualmente se desempeña como Director del Foro Económico Mundial y que será el orador de orden en la sesión próxima del Día de la Industria, inmediatamente después de este panel. Bienvenido Dr. Figueres.

Quiero reiterar a nuestros expositores, que tenemos un tiempo de 15 minutos para cada una de las presentaciones. Nuestro próximo expositor ha sido diputado al Congreso de la República, Presidente de la Federación de Trabajadores Petroleros, Fedepetrol y actualmente se desempeña como presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, CTV. Le damos la palabra al señor Carlos Ortega.

### **Carlos Ortega**

*Presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela*

Quiero en primer lugar agradecerle altamente a Conindustria por esta invitación al Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela y que algunos de sus miembros nos acompañan en la tarde de hoy y que nuestra disertación, de acuerdo al tema que nos corresponde “Propuestas de Desarrollo para Venezuela”, un tema sumamente importante y que de pronto 15 minutos resultan insuficientes para desarrollar un tema de tanta monta como éste, pero que lamentablemente y tristemente para todos los efectos, no puede existir, no hay en estos momentos posibilidad alguna de una propuesta de desarrollo para Venezuela, mientras esta administración esté en manos del señor Chávez, que realmente no entiende absolutamente nada en relación con una materia como la que vamos a desarrollar.

Y conversaba acá en voz baja con el Ministro Felipe Pérez, de que la labor y el trabajo que les corresponde desarrollar a los nuevos ministros de la economía, es una labor heroica, una labor heroica realmente frente al desastre económico, frente al saqueo que ha sido objeto la República, y que en ese sentido, la propuesta para el desarrollo de Venezuela pasa realmente por algunos elementos que los que me han antecedido han señalado, pasa realmente por un proceso de

diálogo, de concertación transparente frente a esta profunda crisis por la cual atraviesa Venezuela.

El movimiento sindical Cetevista ha realizado y ha venido desarrollando enormes esfuerzos, no solamente en función de la problemática que viven los trabajadores, las trabajadoras y las familias venezolanas. Hemos participado precisamente frente a lo que avizorábamos en el país, la destrucción de Venezuela, el llamado al diálogo, a la concertación con los diversos factores de la sociedad venezolana, y que en ese sentido este llamado formulado principalmente al sector Gobierno, al factor Gobierno, lamentablemente y desgraciadamente para Venezuela no fue atendido por el patrón mayor, representado precisamente por el Gobierno. Sin embargo debemos valorar acá, desde todo punto de vista los acuerdos o el acuerdo democrático firmado entre la Iglesia, Fedecámaras y la CTV, donde precisamente se planteaban allí y se siguen planteando propuestas muy concretas para Venezuela. Estas propuestas que como lo señalé al principio de mi intervención pasan definitivamente por un cambio de actitud y un cambio de conducta del señor Presidente de la República, y el principal elemento allí es nada más y nada menos que generar confianza, generar confianza entre los inversionistas internos y externos, confianza de todo tipo para poder reflotar la economía venezolana, que los problemas que vive el país, no solamente en materia económica, política, social, militar, todo pasa precisamente por allí, por la confianza.

Por eso yo les manifestaba y les reitero de que el interés nuestro por encima de todas las cosas es haber desarrollado algo aquí productivo que realmente llegase al seno de ustedes, que fuese valorado por ustedes, pero lamentablemente y tristemente, formular propuestas acá ¿para qué?, para que queden estas cuatro paredes sin que realmente no podamos desarrollarlas porque el factor Gobierno, que es el factor más importante para todos los efectos, no es posible que se incorpore a esta lucha que estamos librando los diversos factores de la sociedad venezolana, que entendemos absoluta y plenamente la crisis que vive Venezuela.

De tal manera que frente a esa realidad nos duele decirlo como venezolanos, no hay más alternativas, no hay otra salida, y espero que ustedes tomen esta manifestación de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, como una inquietud, una preocupación que vivimos cada segundo, cada minuto, cada hora, cada día, que nos angustia, que de pronto nos sentimos indefensos, impotentes, para tratar de que Venezuela salga de este atolladero, que no es un elemento o un detonante que nosotros incorporamos desde otro punto de vista, desde el punto de vista político o que se nos pueda calificar de subversivos, de conspiradores, porque los planteamientos que nosotros formulamos en relación al país, lo hacemos de forma y de manera institucional, que para los efectos de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, actuamos desde ese punto de vista, no actuamos políticamente, y hemos alertado precisamente al país, a los diversos factores políticos en Venezuela, que nuestro problema en estos

momentos no es el problema del partido equis o determinado, el problema de la CTV, el problema de ustedes, el problema de nosotros acá, el problema del Ministro acá es Venezuela que está por encima de todas las cosas, por encima de los intereses políticos, de allí la necesidad que tenemos y que tiene Venezuela de que definitivamente este Gobierno gobierne, y hablábamos y se trataba en estos momentos de la ingobernabilidad, por supuesto que no hay gobernabilidad, aquí no hay gobierno, aquí se ha actuado desde el punto de vista político, no es posible realmente y hubiésemos desarrollado a Venezuela, tuviésemos una situación totalmente distinta, diferente y seguramente el Ministro, en su intervención va a tratar la materia, esta materia económica.

Que hasta donde nosotros tenemos entendido, en nuestra ignorancia desde el punto de vista económico preguntamos al Gobierno ¿dónde están los recursos, los ochenta y cinco, los noventa mil o más de cien mil millones de dólares que han ingresado durante esta gestión? y allí hay suficientes recursos como para desarrollar a Venezuela, y esos recursos realmente para este proceso de desarrollo que es el tema nuestro no aparecen por ningún lado.

Entendemos de acuerdo a las informaciones que hemos recogido, de acuerdo a los especialistas en esta materia e inclusive de gente muy cercana al gobierno, que estamos a punto de colapsar desde el punto de vista económico, y ¿qué hacemos verdaderamente delante de esta crisis?. La CTV y ustedes y los diversos factores de la sociedad venezolana y caemos al principio de mi intervención, somos elementos o factores que estamos dispuestos a ayudar y a contribuir de una manera u otra a salir de esta tremenda crisis, de esta profunda crisis.

Hemos desarrollado, hemos hecho elementos de fuerza, no ha sido posible, no se nos ha atendido, y si no se nos atiende, si no se nos escucha, que va a hacer el movimiento sindical cetevista en relación a esta situación, qué estamos haciendo, desarrollando y lo seguiremos haciendo el rol que nos corresponde como movimiento sindical, atender a nuestros trabajadores, a las trabajadoras y a las familias de los trabajadores y atender al país, compartir con ustedes, sector económico, con los académicos, con las universidades, con los medios de comunicación, con los partidos políticos, con todos los factores de la sociedad venezolana esta inquietud y esta angustia que estamos viviendo.

De tal manera que a nosotros nos hubiese gustado, realmente, presentar propuestas muy concretas en relación a lo que corresponde al desarrollo para Venezuela, pero seguimos insistiendo, ratificamos y reiteramos con toda la responsabilidad del caso, salvo mejor opinión que no existe posibilidad ahora, ambiente ni condiciones para que Venezuela pueda ser objeto de un desarrollo desde el punto de vista económico, que nos ayude y contribuya a reducir el alto índice de desempleo que vive Venezuela en estos momentos, la inflación que este año debe cerrar entre cuarenta, cincuenta por ciento, a paliar el poder adquisitivo, el deterioro de los trabajadores, a preservar los empleos permanentes que tienen

los trabajadores y entiendo que ustedes van a declarar en esta Asamblea de Conindustria la emergencia financiera, y esta emergencia financiera es un elemento, un detonante que se incorpora a este estado de descomposición que vive la República en los actuales momentos y que incide de una manera u otra para ver si definitivamente el gobierno toma acción, actúa para que podamos desarrollar a Venezuela desde todo punto de vista. Reitero nuestra palabra de agradecimiento por esta invitación, pero también ratificarle con toda la responsabilidad del caso frente a ustedes, frente al país que no hay posibilidad de desarrollo en Venezuela mientras permanezca el Señor Chávez en la Presidencia de la República. Muchísimas gracias y muy buenas tardes.

**Moderador:** Muchas gracias a Carlos Ortega. Nuestro próximo Expositor, empresario del transporte, presidente del Consejo Nacional del Transporte y actual presidente de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras). Tiene la palabra Carlos Fernández.

**Carlos Fernández**

*Presidente de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio  
y Producción de Venezuela (Fedecámaras)*

Muy buenas tardes. Vamos conversar de lo que es el país que queremos y también sobre la situación en la cual el país se encuentra y que sería conveniente encontrar alguna salida a la grave crisis.

No podemos negar que el país se encuentra ante una frágil gobernabilidad, por decir lo menos, y ante esa situación Fedecámaras conjuntamente con las distintas instituciones y la sociedad civil ha venido participando en las distintas protestas y los actos que se han venido celebrando en la capital de la República manifestando nuestra posición sobre la situación que está viviendo el país y, sobre todo, por la forma de gobierno que se nos quiere imponer contraria a los principios democráticos a los cuales con todo y la deficiencias que ha tenido los 40 años de democracia, hemos convivido y hemos conseguido tener esas libertades, y son derechos que no estamos dispuestos a que se nos conculquen y que estamos dispuestos a luchar por ellos y mantenerlos para una verdadera democracia, perfeccionarla y tener una más y mejor democracia y oportunidades para todos los venezolanos.

En ese sentido hemos venido participando y con respecto a las críticas que se han venido haciendo con nuestra decisión o no-decisión y nuestra participación o no-participación dentro de la mesa del diálogo, quiero dejar claro también porque es importante la posición que ha tenido Fedecámaras que siempre hemos estado abiertos al diálogo, lo que no podemos es participar en donde no existe diálogo, donde se dice llamar a un diálogo pero lo que existe es un monólogo. En ese

sentido no estamos dispuestos a participar y, sin embargo, hemos podido observar como Fedecámaras participa con los Ministros del Gabinete Económico, en ese sentido debo decir que cuando uno se ha venido reuniendo con los Ministros del Gabinete Económico y valga decir, anoche cerca de las doce de la noche, casi arreglamos al país. En ese sentido pues, hay una gran amplitud y debemos reconocer que hay una vocación por parte de los Ministros de encontrarle salida a la crisis y se percibe una buena voluntad.

Pero el problema es que no solamente con buenas voluntades se resuelven los problemas, el camino al cementerio está lleno de buenas intenciones y de buenas voluntades, en este sentido se requiere algo más allá de esas buenas voluntades, se necesita que se concreten algunas acciones las cuales hemos venido solicitando y en ese sentido la independencia de los poderes públicos, un marco legal apropiado, una verdadera revisión de las 49 leyes que se concreten esas modificaciones, esas observaciones que se han venido haciendo para que podamos tener un marco legal adecuado que nos permita justamente la seguridad jurídica y que nos permita que vengan las grandes inversiones tanto nacionales como internacionales. Un país en donde prácticamente este año no ha tenido ninguna inversión, no tiene capacidad, ni tiene posibilidad de crecimiento ni de salir de la crisis en la cual nos encontramos.

Se necesita un Estado de Derecho, un verdadero Estado de Derecho y ya vimos lo que pasó recientemente con el chivo expiatorio, el chinito de Recadi, nuestro gran amigo y querido Pedro Carmona. Ante esa situación no podemos, un Tribunal Supremo independiente, un Fiscal verdaderamente independiente, que perciba la sociedad venezolana de que hay justicia, justicia clara, justicia transparente. Todas estas situaciones tienen que plasmarse en el país, y por eso es que, cuando uno dice: “Bueno sí el programa económico puede ser viable”, entonces nos topamos con una pared. Es que el problema de Venezuela en estos momentos, tenemos que reconocerlo. Es un problema político.

Un problema político que tenemos que resolverlo y tenemos que encontrar soluciones para poder tener la independencia de los poderes públicos para tener un marco legal apropiado, para conseguir un clima de paz y de entendimiento de todos los venezolanos. No puede haber exclusión de nadie, pero tenemos que entender que tenemos que transitar por el camino que hemos venido eligiendo todos los venezolanos que es más y mejor democracia, necesitamos más descentralización, profundizar la descentralización, menos estatismo, menos centralismo, menos contenido ideológico en contra del sentimiento de los venezolanos.

La pobreza, los índices de pobreza que está viviendo el país son insostenibles, 90% de pobreza, 40% aproximadamente de ese 90% una pobreza crítica, en esas condiciones qué economía puede salir adelante. Necesitamos hacer una clase media fuerte, la fortaleza de un país está en esa fibra en esa clase media que

tiene capacidad de producir y tiene capacidad de consumir, la hemos venido perdiendo. Y lo más insólito de todo, lo contradictorio es que a mas ingresos petroleros mayor pobreza. Es insólito. No ha habido capacidad, no ha habido eficiencia para lograr justamente utilizar los recursos por la vía productiva y por la vía de la creación de riqueza para los venezolanos, y por conseguir una mejor calidad de vida. La situación del país es sumamente difícil, crítica, la situación social hay que atacarla pero hay que atacarla ya, porque nos puede llevar a una situación peor de lo que vivimos, los acontecimientos recientes, el cierre de empresas, la pérdida de los puestos de trabajo, los aumentos de la conflictividad.

Cuando vimos la presentación sobre todo, cuando los puestos de trabajo que más se pierden son justamente los que menos condiciones de vida tienen más preocupación debe crearnos. Y vemos un gobierno que únicamente se dedica a lo político. Aquí no ha habido políticas económicas. Y es que cuando el país, -y no solamente este gobierno, pero más acentuado en este-, tiene dinero, nosotros el sector productivo no petrolero se olvida, no existe en Venezuela, y cuando el gobierno no tiene dinero nos llama porque somos muy buenos y porque somos los que tenemos que aportar al pote para seguir contribuyendo a financiar gobiernos que no han tenido capacidad de crecimiento, de desarrollar mejores condiciones para los ciudadanos.

Instituciones. Tenemos que fortalecer las instituciones, base fundamental para el equilibrio democrático. Las instituciones están en un estado crítico, debilitado, hay que recuperarlas, hay que fortalecerlas y hay que hacer un gran esfuerzo en ese sentido.

Las bases del acuerdo democrático tienen que ser retomadas, ahí está una propuesta de país, ahí tenemos que trabajar fuertemente en ello para lograr justamente una verdadera propuesta que nos conduzca a unos escenarios diferentes a los que hemos vivido en los últimos años, de empobrecimiento, de miseria, de odio y de enfrentamiento.

Pero yendo directamente al tema económico, debo expresar que considero bastante acertada y oportuna la denominación que se le ha dado a este bloque de exposiciones en el marco de este Congreso de Conindustria, la Venezuela posible como un proyecto común y necesario. En esa denominación se concentran las iniciativas y los esfuerzos que los empresarios venezolanos hemos venido desarrollando desde hace mucho tiempo. El cambio de una economía soportada en un solo producto, hacia una producción diversificada y sostenible ha sido un viejo clamor de todos los empresarios venezolanos.

En ese devenir del tiempo, el clamor del empresariado ha pasado a ser una esperanza nacional. Lamentablemente, la respuesta que ha recibido el país formulada a través de políticas públicas no han sido acertadas, el desacierto es el

elemento común en la ejecución de los planes que los gobiernos de las últimas décadas han formulado para salir del estancamiento económico.

La esperanza de un nuevo país y más particularmente de una economía próspera y sostenible se nos ha convertido en un proceso de empobrecimiento constante. Ahora estamos ante la emergencia, las equivocaciones se fueron acumulando y ahora la situación es apremiante. Las soluciones que el gobierno nacional está tratando de implantar llevan implícitas la carga de una gran angustia, da la impresión de que el tiempo de espera se agotó y entonces las soluciones tienen que ser de carácter emergente.

Nunca antes habíamos visto al tan criticado cortoplacismo en la formulación de políticas económicas como el que estamos viviendo ahora. El planteamiento es que las soluciones son para hoy y no para mañana. Sencillamente, el caso se reduce a que tenemos que tapar todos los huecos causados por el gobierno, y tenemos que hacerlo hoy porque si no por ahí nos iremos todos: gobierno, economía, sociedad civil, todos.

Anoche, como les refería, recibimos en Fedecámaras a los Ministros de Planificación y Desarrollo, Finanzas y Producción y Comercio, sostuvimos un diálogo de más de tres horas, un poco más, casi hasta las once y media de la noche, y la conclusión que nos dejaron los ministros es que no hay tiempo para pensar en las soluciones económicas de los años que vienen, las soluciones tienen que ser para aplicarse en el corto plazo, de un semestre, y más correctamente de lo que va de julio a diciembre de este año. Después se verá qué hacer para encauzar a la economía por caminos distintos a la emergencia, el problema es resolver la situación de tesorería de caja, después ya veremos, ahorita lo que necesitamos es resolver eso, esa es una de las principales situaciones que se presentan en estos momentos.

Valga decir, en una de esas conversaciones que se tienen por ahí se estaba discutiendo mucho por el tipo de cambio, que si el tipo de cambio es tal, que si el tipo de cambio es transparente. Y salió una persona de por allá, diciendo: el problema no es el tipo de cambio, vale. ¿Cómo que no? No, el problema es el cambio del tipo!

Este Congreso de Conindustria renueva y fortalece el clamor que los venezolanos hemos venido expresando desde hace mucho tiempo, crear un proyecto para Venezuela, para una Venezuela posible que no admite más dilaciones ni tampoco admite más errores garrafales. Es verdad que debemos atender la emergencia pero la visión de futuro cobra ahora carácter imperativo. El cambio que se impone va mucho más allá de los asuntos puntuales y ha de surgir necesariamente de una visión integral y compartida. El gobierno ya no es el Todopoderoso de antes y ahora tiene que procurar y consentir el concurso de todos los venezolanos.

Esa unidad nacional es indispensable si es que en verdad se requiere salir de la emergencia, disminuir los niveles de pobreza, promover las inversiones masivas de capital, lograr un sistema de seguridad social transparente y sobre todo devolverle la confianza a la comunidad nacional e internacional, ello no es tarea que pueda ser cumplida unilateralmente. El esfuerzo nos corresponde a todos y los empresarios privados hemos dado demostraciones fehacientes de estar en esa disposición, pero no hemos podido avanzar porque cuando la prédica del conductor principal se efectúa con la cruz de la paz en una mano y en la otra la espada de la guerra, esa conducta nos crea confusión y dudas y en ese ambiente la confianza no puede tener asidero y sin confianza el camino hacia el cambio se hace imposible, bastante difícil. Muy buenas tardes.

**Moderador:** Muchas gracias a Carlos Fernández. Economista de la Universidad Central, PhD en Economía de la Universidad de Chicago, profesor del IESA y recientemente designado Ministro de Planificación y Desarrollo. Damos la palabra al ministro Felipe Pérez Martí.

### **Felipe Pérez Martí**

*Ministro de Planificación y Desarrollo*

Agradezco mucho la invitación a este importante evento y quiero comenzar diciendo que vengo a hacer una promesa, esa promesa es que cuando estemos en la senda del crecimiento acelerado, en realidad la recuperación acelerada de alrededor de 7% interanual por 10 años seguidos, prometo decir que esa recuperación no se debió a nosotros o al Gobierno de Chávez, sino que se debió a ustedes, a todos los venezolanos. Estoy absolutamente convencido de que si nos ponemos de acuerdo, generaremos las condiciones básicas en el ámbito económico y un *shock* de expectativas positivas, nosotros podemos estar creciendo de manera muy natural a esas tasas en los próximos 10 años y podemos estar creciendo 4 o 5% interanual, en años posteriores.

Esta promesa es una promesa digamos sincera, que se basa en lo que realmente ocurriría si lográramos esto, porque por más planes que hagamos, por más soluciones que propongamos, por más conocimiento que tengamos el nuevo equipo económico y este gobierno, si no logramos el consenso no saldremos de abajo y podemos estar en una situación económica social sumamente dramática, en una situación política completamente impredecible. De manera que lo que voy a hacer brevemente hoy es decirles el tipo de medidas, a grandes rasgos, que tenemos planteado poner en práctica y un poco decirles cuál es la parte que ustedes tienen que jugar en este acuerdo, en este consenso, para que podamos complementarnos y trabajar juntos.

De manera que voy a empezar diciendo que las cosas que hay que hacer un poco las sabemos, la gran mayoría de los economistas tiene consenso en relación al diagnóstico de lo que ocurrió en estos años después de los 70, que muy bien describían mis antecesores, en particular el que habló de la pobreza, el profesor España.

Las causas de lo que ocurrió se conocen y se conocen las soluciones, en particular después del rompimiento del Acuerdo de Breton Woods se generaron fenómenos de volatilidad tremenda en el sector externo venezolano y se generó una declinación progresiva y continuada del ingreso fiscal petrolero per cápita en términos reales; el producto per cápita bajó en 20 años en 20%, el salario real bajó 50%, nosotros pasamos a ser el tercer país más desigual del mundo y nuestra población se empobreció dramáticamente como ha sido descrito aquí, porque no estábamos preparados a lo que ocurrió, hoy por hoy sabemos que mucha de esa culpa se debió no tanto a Acción Democrática y COPEI, como se ha querido decir, quizás la sociedad no estaba preparada para afrontar el tipo de situación que teníamos, que venía mucho desde afuera y ocurrió esto en nuestra economía.

Hoy por hoy se sabe que el rompimiento del Acuerdo de Breton Woods significó el resquebrajamiento de la arquitectura financiera internacional, aquí pasó lo que podría pasar al interior de un país cuando por circunstancias espúreas se genera por ejemplo un rumor y en ausencia de un Banco Central, se dan corridas contra los bancos y el dinero pasa de los bancos pequeños y débiles a los bancos percibidos como fuertes.

Nuestra economía sufrió fugas de capitales, no sólo la nuestra, las crisis financieras que se generaron tienen este signo, y hay una responsabilidad internacional en el tipo de cosas que pasaron, se sabe hoy por hoy como corregirlo, hay críticas muy sólidas al Fondo Monetario Internacional, a las instituciones financieras internacionales porque no han cambiado para permitir que esta situación se corrija, hay como hacerlo, pero en todo caso, mientras esto no se hace, nosotros sí sabemos ahora como reaccionar ante lo que pasó en esos períodos, en ese período largo que se puede caracterizar como una hecatombe no sólo para estándares venezolanos, sino para estándares mundiales. Esa situación no se ha revertido todavía dramáticamente, han ocurrido procesos políticos importantes aquí en el país, pero en lo económico realmente no hemos dado las soluciones estructurales, ¿cuáles son esas soluciones?, bueno, hemos estado de acuerdo, un buen fondo de estabilización macroeconómica, hay un acuerdo tremendo, la única gente que no estaba en acuerdo fue la que hizo el cambio que ocurrió en el 99, un cambio lamentable, un error garrafal del equipo económico en ese momento y que produjo una serie de consecuencias negativas que hoy estamos sufriendo.

Bueno, lo que estamos proponiendo es hacer básicamente un fondo de estabilización macroeconómico como debe ser, en particular que sean no

discrecionales, la no discrecionalidad es esencial para garantizar lo que en economía se llama “consistencia intertemporal”. Queremos que el nuevo fondo de estabilización macroeconómica sea parte de una ley orgánica y la no discrecionalidad impida que el Gobierno, por motivos políticos pueda incluso cambiar la ley, si lo quisiera, con la actual correlación de fuerzas que tiene la Asamblea Nacional. De manera que esa es una de las soluciones, control de la volatilidad. La otra es sostenibilidad fiscal, nosotros en Venezuela tenemos un problema grave de déficit fiscal estructural y para darles una idea de lo que pasa, les diré que en Venezuela, solamente el 3% más rico de la población es elegible para pagar Impuesto sobre la Renta, en la práctica solamente paga menos del 1,5% de la población más rica Impuesto sobre la Renta, si tenemos nosotros como modelo económico la economía norteamericana, nos damos cuenta de la situación en que estamos porque allá el 80% más rico de la población es elegible para pagar Impuesto sobre la Renta.

Nosotros tenemos que menos del 10% de la recaudación fiscal no petrolera significa menos del 10% del producto total, mientras en Latinoamérica esa cifra se ubica en alrededor de 23% del producto, en Estados Unidos el 33% del producto. Esa es una situación que hay que corregir y no solamente por las leyes tributarias, sino también por el diseño del mecanismo de recaudación, el SENIAT. Pues bien, también se sabe como hacer eso y hay consenso entre los economistas, en cómo hacerlo, y nosotros lo que queremos es hacerlo, tenemos asesores internacionales que conocen esta materia, nosotros también sabemos cómo hacerlo y la propuesta es que, tres semanas o un mes esté la propuesta de la nueva Ley de Impuesto sobre la Renta en la Asamblea Nacional y también una nueva Ley para el SENIAT. Estos son cambios estructurales que estabilizarían la macroeconomía.

Si lo que caracterizó el período de debacle fue la falta de estabilidad macroeconómica estas dos medidas podrían generar condiciones para que la economía rebote de manera natural a las tasas que les estoy diciendo, porque el sector privado estaría jugando el papel que le corresponde, pero por supuesto, además de estas medidas hay otras que deben acompañarlas como el tema cambiario, nosotros en estos tres años, en realidad también tuvimos un error, cometimos un error que fue sobrevaluarnos en relación a Colombia 60%, en relación a Brasil, 120% y en la práctica hacer quebrar a muchas empresas nuestras y generar mucho desempleo, esa política, ese cuento de que la única manera de anclar la inflación es el tipo de cambio, el anclaje fiscal no es cierto, nosotros podemos anclar la inflación por otras vías y no podemos cometer el error de anclarnos al dólar unilateralmente, mientras nuestros socios comerciales están devaluando, porque eso de hecho produjo algo similar a lo que ocurrió en Argentina, frente a Brasil.

De manera que la política cambiaria tiene que ser una política que tenga en cuenta la integración comercial con nuestros socios regionales, y tengo la grata noticia, según me dijo el Embajador de Colombia de que el nuevo Ministro de

Economía de ese vecino país es un firme creyente en la integración monetaria, esa sería una solución ideal para nosotros, para potenciar la integración comercial productiva y financiera.

De manera que esta medida cambiaría que se empezó a ejecutar en febrero es una medida que va en la buena dirección, pero necesita este anclaje fiscal de sostenibilidad fiscal, de control de la volatilidad y también, de solución del problema de déficit de corto plazo, tenemos un grave problema de déficit de corto plazo que ustedes conocen, caracterizado por el atraso de pago, no solamente a empresarios, sino a trabajadores, a proveedores, a inversionistas, paro de inversiones en carretera, en vivienda, etc y atraso de pago a cosas emblemáticas como las universidades.

Debo decirles que hemos identificado el problema fiscal y creemos que con las medidas que estamos proponiendo, vamos a salir de allí. Necesitamos de manera crucial conseguir financiamiento para el déficit y pensamos que con un “roll over” de la deuda interna y un endeudamiento externo moderado, podemos cubrir el problema de caja, pero para eso necesitamos que la economía se recupere, porque el esquema macroeconómico que tenemos consiste en que va a haber un ajuste tremendo este año que de manera afortunada, en realidad ocurrió, afortunada para el nuevo equipo económico, digamos, ocurrió en la primera mitad del año, en la segunda mitad del año, lo que nosotros queremos es pagar esos compromisos atrasados, pagar los compromisos que tenemos en la segunda mitad del año y empezar a reactivar la economía, la demanda por esa vía, pero queremos acompañarlos con un incremento de la liquidez, porque la liquidez ha estado muy restringida y las tasas de interés están muy altas, pero esa liquidez adicional tiene que ser absorbida por la actividad económica, porque si la actividad económica no la absorbe y se genera colocación de ese dinero adicional en dólares, en la práctica no saldríamos de abajo, pero tiene que generarse confianza, generarse actividad económica para que ese dinero adicional sea absorbido voluntariamente, el tipo de cambio se mantenga a niveles estables, por ejemplo, en los que está en este momento, que puede en la práctica significar “*over shooting*” del tipo de cambio que sería adecuado para que con un esquema en el cual las tasas de interés sigan bajando, verdad, y en el cual haya digamos una reactivación económica, por el hecho de que como no hay expectativa devaluacionista, la gente se coloca en bolívares en vez de colocarse en dólares.

Entonces es un esquema que está más o menos bien concebido teóricamente pero necesita de manera crucial lo que mis antecesores han estado recalcando que es la confianza, sin confianza no hay nada, y yo empecé con eso, diciendo que si lo logramos y logramos salir de este bache en que estamos, garantizamos que el tipo de medidas que vamos a estar tomando va a producir un efecto de rebote natural de largo plazo, porque vamos a corregir las causas que produjeron la debacle, vamos a estabilizar la macroeconomía, y vamos a dejar que el sector privado juegue el papel que tiene que jugar como seguramente les contó el

Ministro Ramón Rosales y a partir de allí vamos a estar creciendo mucho. La confianza es un elemento esencial aquí y las rondas que hemos estado haciendo con los Ministros de economía visitando a los diversos sectores nacionales es un poco buscando ese consenso necesario.

Hemos tratado de decir que es posible separar lo económico de lo político. En lo económico un poco sabemos que se puede hacer, en lo político bueno, puede seguir el disenso, pero lo que no podemos seguir es perdiendo tiempo y esperar, condicionar nuestro trabajo, condicionar nuestra actividad de inversión a que ciertos eventos políticos ocurran, porque si eso no ocurre vamos a seguir mal y podemos estar mucho peor, contrariamente a lo que mucha gente cree, porque mucha gente se imagina aquí que si cambia, que si Chávez sale del poder, va llegar al poder la gente que ellos quieren que lleguen, pero no se dan cuenta que el que puede llegar allí puede ser una persona muy diferente al que ellos esperan que llegue.

Voy a hablar aquí con un argumento de autoridad. Doy clases de una materia que se llama la Teoría de la Decisión Social, y allí se sabe muy bien que a la hora de tomar decisiones colectivas, en esquema en los cuales no haya reglas firmes, cualquier cosa puede pasar y es sumamente difícil poner de acuerdo a toda la gente. Fíjense que es una realidad que a la oposición le cuesta muchísimo ponerse de acuerdo, verdad, en este momento coyuntural, no está nada claro que va a ocurrir, yo les digo que hay que tener cuidado con esta jugando a la crisis, yo creo que conviene más seguir con la poca institucionalidad que tenemos, más bien reforzarla, corregirla, en la medida que podamos y confiar en nosotros mismos antes de hacer depender nuestro destino de una sola persona.

Creo que el destino depende de nosotros. Ese es el mensaje que queremos dar con esta jornada de llamada al consenso. Depende muchísimo de nuestra propia gestión, no tenemos que estar esperando que otros actúen para que nuestro destino sea definido. Nosotros estamos presentando un conjunto de medidas que pueden acompañar esa gestión, esa decisión de ustedes y pienso que el futuro nos juzgará por la decisión que estamos tomando en este momento. No los desempleados, los empresarios que están quebrando y seguirían quebrando si nosotros no empezamos a actuar con mucha firmeza a pesar de los pesares en materia política, nos van a condenar si nosotros no empezamos a generar expectativas positivas, optimismo y los desempleados, los trabajadores también nos van a culpar si nosotros no adoptamos medidas de consenso.

Mencionaba aquí el Sr. Ortega que ellos habían firmado un papel con la Iglesia. Sospecho que yo también firmaría ese papel, porque yo como que lo leí cuando era Profesor del IESA, o sea, hace poco, cuando no era Ministro y oye, lo que aparece allí lo firmo yo, cuál es el problema.

De hecho, el gobierno tiene postulado similares, o sea, idénticos, no sé cuál es el problema. Si esas son las propuestas, que en materia económica significan estabilidad macro-económica, que en materia social significan atención a este tremendo problema social que tenemos, esta debacle que ocurrió en estos 20 años y en lo estructural digamos en la efectividad del sector público, significa una reforma de la administración pública a la que yo estoy abocado de manera muy firme porque el presidente me dio esa misión de manera muy especial, entonces bueno, vamos a firmar ese acuerdo, cuál es el problema y que ellos firmen el nuestro también porque contienen cosas muy similares. De hecho, esto pone en evidencia que la contradicción entre los ricos y los pobres no existe en teoría moderna del desarrollo por el hecho de que se sabe y esto es un hecho econométrico incontestable, el crecimiento está reñido con la desigualdad, que el crecimiento de largo plazo lo explica la educación, la salud, la seguridad social, la estabilidad social y política, la seguridad jurídica y bueno, también el respeto a la propiedad privada.

Este es el tipo de cosas que venimos a proponer nosotros. Este es el tipo de cosas que ustedes suscriben en esos documentos. Entonces, vamos a ponernos a trabajar, cuál es el problema. Vamos a depender de un hombre o de nuestro empeño en que las cosas políticas sean de otra manera en el ámbito electoral. Vamos a ponernos de acuerdo políticamente, pero en términos fundamentales y no electorales, en que este tipo de medidas económicas nos conviene a todos, en ellas estamos de acuerdo, vamos a ponerlas en práctica.

Solamente voy a terminar diciendo que con relación a la reforma del Estado, así como hay consenso en como hacer un FIEM, también hay consenso en cómo reformar el Estado, y los criterios son tres. Uno, la eliminación o minimización del problema de la asimetría de información que es lo que produce la corrupción, y eso se soluciona con transparencia, todo el mundo lo dice y se sabe cómo hacerlo. Yo me he rodeado de gente que conoce muy bien el tema de la tecnología de la información y vamos a corregir ese problema de manera muy efectiva y vamos a estar teniendo éxitos tempranos en seis meses en los cuales va a trabajar una comisión de re-estructuración del Estado, al final de esos seis meses vamos a tener una propuesta de reforma de todo el Estado, pero, en el ínterin vamos a tener éxitos tempranos en materia tecnológica y ustedes van a ver sorpresas buenas, como la solución del problema del SETRA. Tenemos aquí a la persona que solucionó ese mismo problema en México. Es uno de estos “hackers” conocidos internacionalmente, pero no “crackers” pero “hackers” que son muy buenos en tecnología de información. Este tema se sabe como resolverlo y nosotros lo vamos a resolver aquí con mucha voluntad.

El segundo criterio es el criterio de diseño institucional por objetivo. No podemos tener instituciones que no hacen nada y gastando nosotros dinero en ellos. Tenemos que tener una organización de la gerencia pública que diga algo a la sociedad, que haga algo por la sociedad, por el sector privado y por el resto de la

sociedad, verdad, y eso también se sabe cómo hacerlo. Nosotros podríamos traer aquí las propuestas que hizo Al Gore en Estados Unidos, y esas propuestas serían aceptadas por la izquierda, entre izquierda y derecha digamos hay consenso en este tipo de cosas.

El tercer elemento, es el elemento de la profesionalización del sector público. No podemos seguir teniendo empleados mal pagados en el sector público haciendo tareas similares que hace el sector privado porque eso se conoce hoy por hoy, en teoría del diseño institucional que eso produce corrupción, produce ineficiencia, de manera que estas cosas se sabe cómo hacerlas, hay consenso en lo que hay que hacer, lo que falta es voluntad política. También les voy a decir que la voluntad política la hay, yo estoy aquí principalmente para hacer eso y he prometido que lo voy hacer con mucha fuerza. Voy a decir que lo voy a hacer y no lo pudo hacer Carlos Blanco? Carlos Blanco proponía el mismo tipo de cosa que yo estoy proponiendo, pero, la diferencia está en que en este momento hay una dictadura aquí en Venezuela, y es la dictadura de la realidad. La realidad no va a permitir que nosotros sigamos un Estado ineficiente. De manera que es ya impostergable esta reforma del Estado, esta reforma institucional de la cual también hablaba el Prof. España, y esa reforma vamos a hacerla con todos los hierros. Esa será uno de los signos de mi gestión.

De manera que, concluyo diciendo que, están dadas las condiciones para que empecemos a trabajar con mucha fuerza y pedimos el apoyo de ustedes porque sabemos que en particular los industriales son aliados estratégicos de este nuevo equipo económico y de hecho, son aliados estratégicos de este proceso nuevo venezolano que alguien puede interpretar que no está de acuerdo con él. Yo sí estoy de acuerdo con él, con los postulados básicos, sé que se han cometido errores y lo que pretendemos es corregirlos, pero sólo con que estén de acuerdo, conque la recuperación económica es imprescindible y es posible y a nosotros nos basta, son aliados estratégicos y pienso que vamos a lograrlo juntos, esto nos lo dice la experiencia que hemos tenido en las visitas a distintos sectores, a los gobernadores y a todos estos sectores privados.

He estado hablando con el señor Ortega para que también hagamos unas reuniones sinceras con los trabajadores, debatamos de manera directa, con las cartas sobre la mesa, el tipo de cosas que hay que hacer y estoy absolutamente seguro que nos vamos a poner de acuerdo porque como él mismo dijo, lo que está en la picota ahorita es Venezuela y como todos somos venezolanos todos queremos a nuestro país, todos queremos nuestro futuro, nos vamos a poner de acuerdo para lograrlo. Muchas gracias.

**Moderador:** Muchas gracias al Ministro Pérez Martí. Vamos ahora para concluir esta jornada, este punto, esta presentación, luego tenemos “El día nacional de la Industria”. Nuestro próximo expositor ha sido concejal, fue electo en dos oportunidades Presidente del Concejo Municipal para la época, tres veces electo

Alcalde del Municipio Sucre y actualmente desempeña por segunda vez su segundo período como Gobernador del Estado Miranda, Estado anfitrión de este evento. Le damos la palabra al Gobernador Enrique Mendoza.

### **Enrique Mendoza**

*Gobernador del Estado Miranda*

Yo quisiera en estos momentos, ya que vienen a mi mente en estos momentos las primeras líneas de conversación en *La Catedral*, una de las novelas más populares de Mario Vargas Llosa, que se preguntaba angustiado ¿cuándo se jodió Perú? Y en esta hora menguada de la historia nacional podríamos hacernos una pregunta similar, ¿cuándo, cómo y por qué, un país hasta hace poco que era espejo donde el resto de Latinoamérica se miraba, lo miraba en cierta forma con envidia, se ha convertido en un espacio de incertidumbres políticas y de una atroz crisis económica, con una miseria social si se quiere sin aparente remedio? Cuándo, cómo y por qué nos hemos convertido en un país donde las instituciones languidecen melancólicamente, donde la incompetencia y el autoritarismo se imponen con asombrosa impunidad, donde la democracia como un sistema político parece que a veces corre peligro y está bajo una incertidumbre permanente.

Yo me pregunto, y seguramente siguen preguntándose ustedes, cuándo y cómo, y por qué Venezuela se precipitó en este abismo de desesperanza y donde el Estado de Derecho está menguado y donde no existen equilibrios entre los poderes públicos ni tampoco el derecho a disentir ni mucho menos al diálogo; un país donde en vez de existir normas elementales de convivencia humana vivimos y sufrimos las arbitrariedades de la agresión verbal y hasta física; un país donde sufrimos la sistemática invasión de edificios, terrenos, como una especie de un nuevo derecho a la propiedad; un país donde el atraco y el asesinato se convierten en una fórmula frecuente para satisfacer los instintos más perversos que existen en el ser humano.

También podríamos hacernos otra pregunta aún más desalentadora: ¿Tiene arreglo esta dramática situación? ¿Existen razones para mirar con cierta esperanza el futuro del país? ¿Cuál es en definitiva nuestro destino como nación? ¿Continuará el autoritarismo ramplón y cuartelario, reduciendo los espacios de la democracia y la libertad? Yo diría que esta crisis no nos cayó del cielo, afirmar lo contrario sería en el mejor de los casos un pecado de lesa ingenuidad.

La crisis que estamos padeciendo es producto de muchos años de aplicación de un modelo de Estado paternalista, ha sido en varias décadas que papá Estado nos resolvió todo y nos daba todo, la democracia venezolana se ha caracterizado por la existencia de un gobierno central macrocefálico, concentrador de todas las

riquezas nacionales, un Estado que ha pretendido abarcar todas las manifestaciones y actividades de la vida nacional con un control absoluto. Esta visión se ha reflejado, a mi manera de ver, en todas las áreas y ha entrabado en forma jurídica y social todo el país, poco a poco se ha generalizado el paradigma de que no se puede hacer nada si el gobierno no lo permite.

Hoy en día la existencia de este Estado controlador y centralizador, además de hacerse a sí mismo ineficiente e inoperante, ocasiona sistemáticamente consecuencias nefastas para la sociedad venezolana, éste es un modelo que ha desestimado el potencial de la sociedad civil y ha tratado de convertirla en una sociedad parasitaria y dependiente del Estado, empequeñecida y frustrada.

Frente a la tremenda crisis de gobernabilidad y para sacar al país de este estado de pobreza y de desempleo y de toda esta situación, se impone producir, a mi manera de ver, un giro de 180 grados en la relación del Estado con sus ciudadanos, hoy más que nunca yo creo que es necesario darle a la persona su real y cabal valoración, eso no es otra cosa que convertir al ciudadano en un ente activo, creador, que participe en todo el proceso y autor de su propio destino, es necesario creer en el ciudadano y fomentar su convicción de que no debe continuar siendo un simple espectador en el acontecer nacional, sino que por el contrario debe ser el principal protagonista en su desarrollo humano y en el futuro personal, tenemos que fomentar la organización social y transferir las decisiones de los recursos a la sociedad civil.

La idea es estimular y desarrollar la verdadera participación ciudadana, se trata de darle el poder a quien le pertenece, es decir, darle poder a los ciudadanos, se trata no es de transferir ese Estado ineficiente y corrupto, sino a un proceso de múltiples transformaciones, la de reducir al tamaño del Estado y sus competencias, que el Gobierno central abandone todas aquellas actividades y servicios que pueden ser realizados por el sector privado; en segundo lugar, en ese proceso de transformación, es necesario transferir a los estados y municipios mediante un proceso audaz de descentralización y desconcentración de poder, los recursos y las competencias para realizar todas aquellas tareas que le son propias y que sin lugar a dudas serían mejor realizadas por estos entes.

La crisis que vive hoy Venezuela no se ha vuelto más violenta y dramática, debido a la existencia y a la actuación de los gobiernos regionales y los gobiernos locales, estos entes regionales y locales han sido un verdadero oxígeno para atenuar nuestra crisis.

Y en tercer lugar, tenemos que activar la participación ciudadana, yo creo que ha llegado la hora de escuchar a los ciudadanos, se trata que los recursos y las competencias en definitiva terminen en manos de los ciudadanos; el control de la gestión en materias básicas como la salud, la educación, el mantenimiento de infraestructuras elementales deben estar en manos de los ciudadanos a través de

múltiples sistemas de pequeñas y medianas empresas, de cooperativas, de microempresas, de asociaciones civiles, de fundaciones, etc., limitándose los poderes centrales y el poder regional y los poderes locales, a establecer lineamientos estratégicos, formular planes y ayudar técnicamente a ese logro exitoso. Se debe dar al ciudadano, a mi manera de ver, la posibilidad de administrar y supervisar las escuelas donde estudian sus hijos, administrar los centros de salud donde acuden para recibir servicios básicos. También se debe dar el control de las actividades comunitarias, el mantenimiento de las calles, de las avenidas, de las carreteras, en fin, lo que se trata es de dar al ciudadano la oportunidad de forjar su destino con sentido de pertenencia, aportando recursos propios que deben ser complementados con los recursos que le otorgue el Estado para el cumplimiento de esta misión.

La creación de un gran entramado social, de organizaciones de ciudadanos para promover realizar e impulsar las actividades económicas, sociales y políticas, es la base de un Estado, a mi manera de ver, moderno, eficiente y solidario.

Estas son simplemente ideas o aspiraciones de buena fe, éstas son realidades que en otros países, tengo entendido, se han puesto en práctica y hoy funcionan de manera satisfactoria, y forman parte de la vida creativa de esos pueblos. Yo vengo de un estado, o estamos en un estado, el Estado Miranda, donde tenemos muchos ejemplos que esto es posible, en Miranda hemos promovido la existencia de miles de asociaciones, organizaciones sociales con múltiples y diferentes objetivos en las cuales reciben aportes del Gobierno y cumplen con éxito sus objetivos.

Del Estado de donde yo vengo, el 60% de toda la red de los centros de salud están en manos de la sociedad civil, más de 600 comunidades educativas administran sus escuelas. Hemos traspasado igualmente el 90% de la vialidad rural la cual es mantenida directamente por las asociaciones civiles, el 80% del presupuesto de construcción de vivienda se ejecuta por programas de autogestión, y así podríamos mostrar infinidad de esfuerzos que hemos hecho a lo largo y ancho de todo el Estado.

Por lo tanto estos no son sueños, esto no es fantasía, son ejemplos reales y exitosos de lo que se puede lograr con una acertada política de participación, a mi manera de ver, ciudadana. Yo creo que hay que actuar con decisión y coraje para devolverle al ciudadano lo que le pertenece. Nadie mejor que los ciudadanos miembros de una comunidad para discutir sus problemas y sus posibles soluciones, nadie mejor que un Alcalde para resolver los problemas de un municipio o de un Gobernador, para discutir y decidir sobre las inversiones de su estado. A mi no se me escapa que en estos momentos existe la urgencia que debemos atender de inmediato, pero que en ningún caso eliminan las necesidades de reorientar la gestión de Estado.

Esta sería la única manera que los recursos nos alcancen para todo y para que la gente pueda trabajar en forma confiada en que no serán engañados de nuevo. Es indudable que la prioridad del Gobierno Nacional, Regional o local es capacitar a la gente, y en Venezuela esto es aún más urgente por la estructura misma de la población, más del 70% de la población venezolana está en edad escolar, es decir, la edad más propicia para lograr mejorar sus niveles de preparación académica y de formación cívica.

La educación tiene que estar íntimamente relacionada con la participación, mientras no le demos a la educación su verdadero valor, no podremos lograr una verdadera transformación de la sociedad, es por eso que necesitamos desarrollar un plan estratégico, donde entreguemos la gestión educativa de una vez por todas a la sociedad civil, y donde el Estado se limite a trazar las grandes líneas que deben orientar el sistema educativo y a financiar las infraestructuras físicas escolares. Hay que establecer innovaciones en el sistema impositivo existente de modo que se explique claramente a los ciudadanos que el pago de ciertos y determinados impuestos estarán destinados al financiamiento únicamente del sector educativo. Igualmente esto sería aplicable como idea al sector salud.

Yo estoy convencido de que la educación debe ser compartida por la sociedad civil. Tenemos que desarrollar un sentido de pertenencia, mientras la gente no sienta suya la escuela y los hospitales, estos no estarán a la altura de las necesidades de nuestra comunidad.

Otra emergencia que tiene hoy nuestro país es el combate, a mi manera de ver, y ha sido punto de esta discusión de la pobreza para la cual estamos obligados a combatir el desempleo. Hoy tenemos en Venezuela, ya no se sabe ni cuántos millones de desempleados, la generación del empleo en Venezuela también ha estado empequeñecida por el gigante poder del Estado y cada vez que se presenta el problema del desempleo sale el señor Estado a resolverlo. Ello ha generado una gigantesca burocracia ineficiente y despilfarradora, por aquello de que se trata de suplir al sector privado con el Estado y aumenta cada día más la burocracia del Estado, y esto a mi manera de ver no puede continuar, primero porque no hay más recursos y segundo, porque esto es una idea absurda, creer que el Estado debe ser el gran generador del empleo.

En esta vía el Gobierno venezolano es hoy, desde un Estado autobusero hasta un hotelero, un Estado policía, un recolector de basura, un Estado empresario, y ahora, hasta Estado conuquero. Hemos llegado al colmo, de que las Fuerzas Armadas también, en vez de dedicarse a reafirmar nuestra soberanía en la frontera, está siendo utilizada como un simple dispensador de las dádivas a la población.

Yo sigo insistiendo en que el sector privado es quien tiene que generar el empleo, son los ciudadanos, las empresas y los empresarios los que deben desarrollar las

iniciativas comerciales, industriales. Quiero resaltar la vocación del ciudadano común de forjarse su propio destino, creando desde pequeñas empresas o grandes empresas, preparándose para prestar sus servicios en todo tipo de actividades para ganar su sustento, dentro de un escenario de estímulo racional, y de apoyo por parte del Estado a toda iniciativa privada, pero para ello se requieren 5 condiciones, a mi manera de ver básicas: primero, a mi manera de ver, una opinión muy personal, debemos tener tranquilidad política, el gran éxito de todo gobierno es crear el menor número de problemas a sus ciudadanos. Tenemos que acabar con la idea del Gobierno busca pleito, el cómo se va a hacer eso, muchos han dado ideas ahí, y las han planteado.

Segundo. Debe haber seguridad a mi manera de ver jurídica, necesitamos un país donde todo lo que se emprenda en una actividad productiva cuente con legislación confiable, estable y que estimule la inversión y no la amenace. Yo he venido insistiendo en que hay que desmontar el viejo modelo creado en los años 60, a raíz de la llegada de la democracia, de ese Estado estatista, paternalista, que se creó y que en cierta forma reorienta todo el proceso económico venezolano y que gobierno tras gobierno, República tras República, lo que hacen es cambiar las leyes, amalgamarlas, quitarle, ponerle y cada vez son menos aplicables, pero cada vez son más centralistas, cada vez son más paternalistas y cada vez se logra acentuar el proceso del estado frente a todo esto.

Tercero, debe haber seguridad económica y social. Necesitamos a mi manera de ver, disponer de un sistema de seguridad social, donde participe también el sector privado, y los ciudadanos eficientemente reciban buenos servicios y tengan la seguridad de que ese manejo se hace con transparencia y eficiencia. O sea, no hay que tenerle miedo a la presencia del sector privado, a mi manera de ver en ese proceso.

Y cuarto, hay que hacer una promoción industrial, ahora que estamos viviendo un mundo globalizado necesitamos que exista una política que defienda los intereses de los venezolanos y de sus empresas y que los promueva en el concierto de las naciones y ante los organismos internacionales. Debemos por lo tanto armonizar las políticas nacionales de producción, de modo tal que se proteja adecuadamente y se estimule en cierta forma la producción, tanto para el consumo interno como para la exportación. Es realmente doloroso ver los testimonios en los actuales momentos en la televisión como están prácticamente siendo cercados la industria nacional, la que queda con las santamarías abiertas, ante prácticamente una competencia desleal, absurda y sin ningún tipo de proteccionismo hacia la producción nacional en estos momentos. Quinto, también hay que hacer incentivos a las inversiones. Estamos obligados como estado y aún más cuando enfrentamos esta aguda crisis económica a promover incentivos para generar mayor producción nacional de bienes y servicios.

A las nuevas inversiones se les debería establecer una excepción de impuesto sobre la renta durante un lapso razonable, yo se que esto le asusta a un gentío. Asimismo, es necesario iniciar un proceso de reconversión industrial que parta de evaluar el plantel existente y en base a ello adelantar un programa de modernización y aumento de la producción, apoyado por organismos multilaterales. Tampoco se nos debe escapar el hecho de que los niveles de pobreza en que se encuentra un basto sector de nuestra población tienen que ser atacados de inmediato, no sólo por el riesgo de un estallido social, sino también por los estragos que produce la pobreza que son irreparables en los niños y en las madres venezolanas. Pero el atacar el problema social no puede ser atacado bajo un esquema estatista, paternalista que ha demostrado en el pasado y en el presente que es totalmente ineficaz para poder enfrentar la pobreza dentro de esta situación que tenemos. Creo que aquí entra precisamente lo que hemos hablado nosotros de los programas de participación activa de la población, al pobre tenemos que llevarlo hacia la idea que va a dejar de ser pobre, pero no aplicar ese viejo modelo de que los políticos y algunos gobernantes le gusta vivir de los pobres, mientras haya pobres yo existo, entonces yo soy tu especie de representante sindical, en este caso yo represento el sindicato de los pobres, entonces será un sindicato nuevo que se tendrá que afiliar también a la CTV, porque es un absurdo, la gente hay que meterle en la cabeza que deben y tienen que dejar en un momento dado esos niveles de pobreza

Yo creo que cambiando la manera de hacer las cosas con las comunidades y destruyendo ese mito del Mesías y haciendo que sean los ciudadanos con su participación activa vamos a lograr constituir un futuro mejor y yo creo que para eso nuestro destino como nación y el porvenir de la democracia como un espacio de libertad, depende exclusivamente de la capacidad y firmeza de los venezolanos de hoy.

La política que deseamos desarrollar y que debemos todos empeñarnos en seguir orientando, debe estar orientada hacia la nueva institucionalidad en la cual la sociedad civil se caracteriza por ser el gran capital social.

Este nuevo modelo de cambio debe producir en consecuencia la redistribución del poder y después de la legitimación de esos poderes locales, impulsará el surgimiento de todo un proceso de liderazgos basado en liderazgos naturales, sociales y no políticos, es necesario establecer un acuerdo en defensa de la democracia, y desarrollar un proyecto económico nacional, que cuente con el compromiso a mi manera de ver y en eso coincido con algunos de los planteamientos que se han hecho, con el consenso mayoritario de la población y que propicie la reactivación inmediata del sector productivo, hay que darle el poder a los ciudadanos y desarrollarles el sentido de pertenencia de la cosa pública.

La hora que vivimos es oportuna para evocar en estos momentos la sabia sentencia que nos dejó Cecilio Acosta: “Lo que importa, lo que debe ser, es que

los pobres tengan pan y que la industria tenga trabajo, que el trabajo tenga remuneración, que haya garantías para la propiedad, que la propiedad no sea consumida por las contribuciones, que las contribuciones ingresen al erario y que el erario sea caja inviolable del que administra el interés ajeno, esto y comer bien y vivir mejor y estar en paz y sentirse contento y gozar por el fruto del sudor y de la patria como de un bien propio, vale más que cláusulas pomposas y discursos huecos”. Y yo le agregaría a lo dicho por el maestro Cecilio Acosta, que hagamos posible como algo positivo de quienes siguen luchando por este país, el empresariado que está aquí presente en el día de hoy, hagamos posible, juntos, que la paz, que la unidad, que el trabajo, que el diálogo sea lo que oriente la Venezuela posible.

Si lo logramos vamos a ganar todos, gana Venezuela y yo sé que los empresarios venezolanos están empeñados en buscar al final de la oscuridad una luz que permita que podamos realmente unirnos con otros en estos momentos tan difíciles, para tratar de sacar este país adelante, porque todos vamos a seguir aquí en Venezuela y por eso debemos seguir luchando día a día los ciudadanos, los hombres de los barrios, de la gente de las urbanizaciones, el empresariado y los gobiernos a todos sus niveles, tenemos que ponernos en cuestiones básicas de acuerdo, si no queremos que este país se autodestruya por sí mismo.

Yo creo que es importante eso y los invito a que en esa lucha por el trabajo, sin que esto tenga nada que ver con otra similitud, es pura coincidencia, a los empresarios venezolanos: Ni un paso atrás.

**Moderador:** Bueno, muchas gracias al gobernador Enrique Mendoza, está claro después de esta jornada que debemos continuar en la búsqueda de ese proyecto común y necesario, ojalá lo logremos pronto.

Vamos entonces a agradecer su participación a nuestros expositores e invitados con un fuerte aplauso.

**Jacqueline..:** Y ahora yo los quiero invitar un paso de lado, para que nos permitan arreglar el salón para celebrar el “Día Nacional de la Industria”. Muchas gracias.